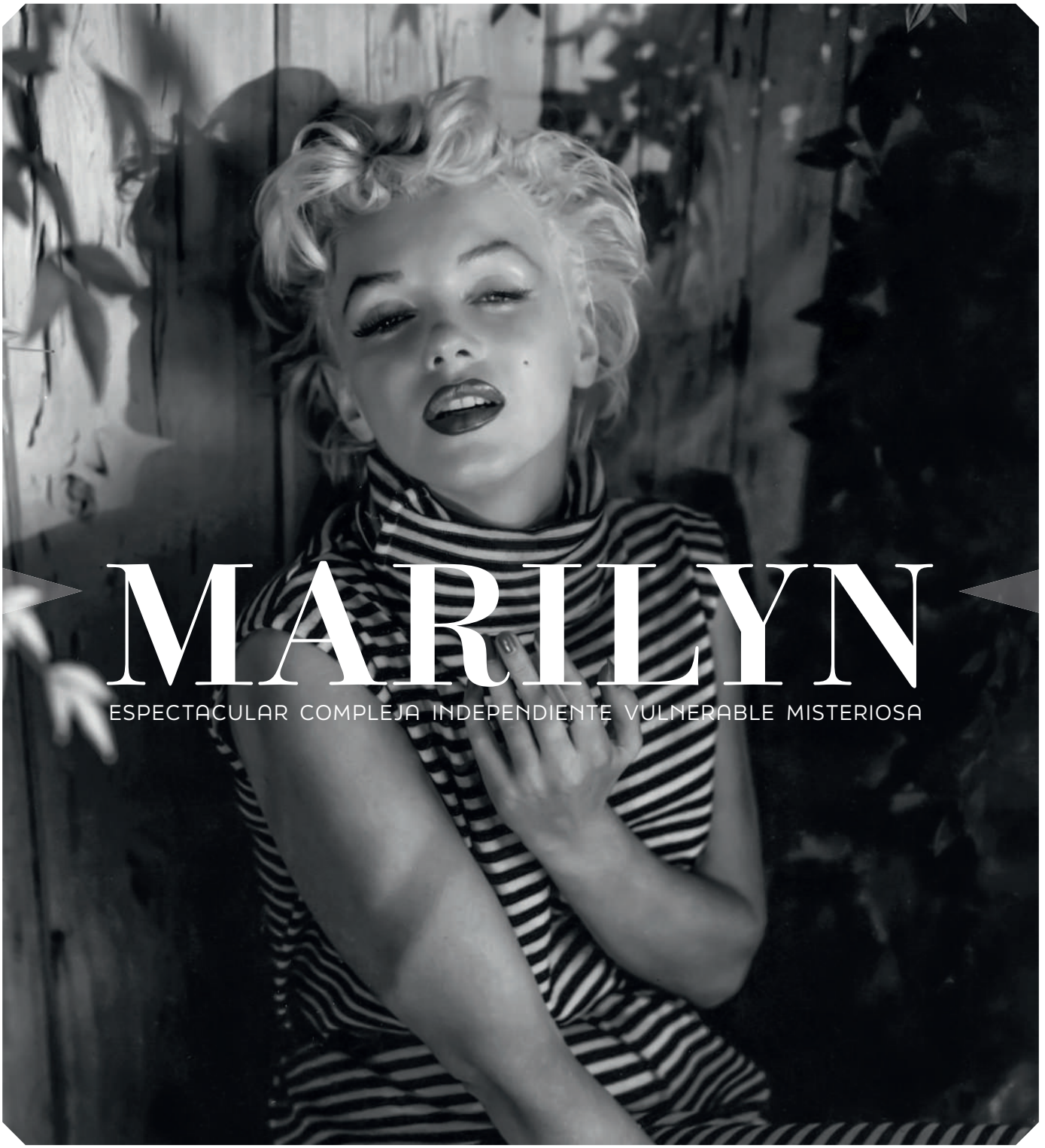


MARILYN

ESPECTACULAR COMPLEJA INDEPENDIENTE VULNERABLE MISTERIOSA

BLUME

Chiara Pasqualetti Johnson



Título original: *Marilyn. Diva. Donna. Dea*

Traducción Carles Bosch Arisó
Coordinación de la edición en lengua española Cristina Rodríguez Fischer

Primera edición en lengua española 2025

© 2025 Naturart, S.A. Editado por BLUME
Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera
08017 Barcelona
Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net
© 2025 White Star s.r.l., Milán (Italia)

ISBN: 978-84-10469-68-6
Depósito legal: B. 10634-2025
Impreso en China

Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta obra,
sea por medios mecánicos o electrónicos,
sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET

Este libro se ha impreso sobre papel manufacturado con materia prima
procedente de bosques de gestión responsable. En la producción
de nuestros libros procuramos, con el máximo empeño, cumplir
con los requisitos m edioambientales que promueven la conservación
y el uso responsable de los bosques, en especial de los bosques primarios.
Asimismo, en nuestra preocupación por el planeta, intentamos emplear
al máximo materiales reciclados, y solicitamos a nuestros proveedores
que usen materiales de manufactura cuya fabricación esté libre
de cloro elemental, entre otros.

MARILYN

ESPECTACULAR COMPLEJA INDEPENDIENTE VULNERABLE MISTERIOSA

BLUME

Chiara Pasqualetti Johnson

Contenido

Introducción 6

Ha nacido una estrella 20

La diosa de Hollywood 46

Los caballeros las prefieren rubias 84

Todo el amor del mundo 172

«A Candle in the Wind» 207

Marilyn Monroe en el apogeo de su esplendor, en 1956. Su pelo rubio platino, su mirada lánguida y su sonrisa remarcada con pintalabios rojo la habían convertido en un mito de Hollywood.



Marilyn, la diva. Soñaba con ganar un Óscar, un honor que nunca le sería concedido. Su carrera, tan brillante como meteórica, apenas duró dieciséis años, durante los cuales se reafirmó como actriz, productora, cantante y empresaria, pero sobre todo como *sex symbol*. Muy alejada del ideal hollywoodiense que imperaba en la década de 1950, el de una mujer discreta, interpretó a la perfección el papel de la *dumb blond*, la rubia sensual pero ingenua, cabeza hueca o despistada. En realidad, ella no tenía nada de ingenua. Parecía frívola y atolondrada, pero no lo era en absoluto: solo era un disfraz del que se servía como herramienta de seducción. Una inocente falda blanca que deja sus piernas al descubierto al paso de los vagones del metro, los diamantes como sus mejores amigos, un falso lunar en la mejilla que se torna seductor con el retoque de un perfilador de labios, el cabello color platino, dos gotas de Chanel N° 5 antes de acostarse… Se convirtió en el símbolo del Hollywood divino, pero también en el de una nueva imagen de la mujer, porque esa fue, en términos de estilo, su aportación más precisa: reforzó la feminidad. Y, al sentirse poderosa, vivió su sexualidad en libertad. No es casualidad que su incontestable éxito coincidiera con los cambios de época de finales de los años cincuenta. Al igual que Elvis y el *rock and roll*, Marilyn significó un definitivo punto de inflexión en la moral general gracias a un temperamento capaz de revolucionar las reglas. Tanto en sus películas como fuera del plató.

Marilyn, la mujer. En sintonía con los personajes que interpretaba para el cine, Marilyn vivió amores tumultuosos e imposibles. La suya es una historia de relaciones amorosas atormentadas y de hijos que no llegaron a nacer, dominada por pasiones ardientes que la consumían por dentro. Una caída al abismo vivida casi siempre en soledad, en continuo balanceo entre el triunfo imparable en la pantalla y el desasosiego de una vida privada condenada al fracaso. Con apenas dieciséis años se había casado con el hijo de unos vecinos de escalera para, en segundas nupcias, refugiarse en los fornidos brazos de Joe DiMaggio, el legendario jugador de béisbol de los Yankees de Nueva York, cuya boda ocupó páginas enteras en diarios y revistas. Asediada una vez más por los *paparazzi*, se casó por tercera y última vez con el dramaturgo Arthur Miller, mientras ya corrían rumores de

Marilyn retoca su maquillaje sentada sobre el bordillo de una acera a principios de la década de 1950.
El libro junto a ella es The Thinking Body *de Mabel Elsworth Todd, un manual de introducción a la fisiología humana.*



La diosa de Hollywood

Perfeccionista e insegura, fabricó con paciencia su imagen de diva. Retratada por los fotógrafos más grandes de la época y perseguida por una nube de paparazzis*, causaba sensación allá donde fuere y la admiración de todos los estamentos de la sociedad. Foto tras foto, su cuerpo de* pin-up *iluminado por una sonrisa radiante se convirtió en el modelo de un tipo de belleza nueva y moderna.*

Las salas de cine de Hollywood eran edificios grandilocuentes, verdaderas catedrales del entretenimiento decoradas a base de estuco, mármol y fuentes. Marilyn pasaba horas en esos templos de la fantasía y, despreocupada, dejaba volar su imaginación, como tantos millones de estadounidenses. Los sábados por la mañana se sentaba en primera fila y, con los ojos fijos en la pantalla, alimentaba su deseo de convertirse en una estrella como las que admiraba en las películas. «Me sentaba allí todo el día, lo más adelante posible, donde la pantalla era más grande». Su actriz favorita era una rubia ardiente de mirada hipnótica, Jean Harlow. Con su irresistible atractivo, encarnaba el sueño de una joven que aspiraba a ser adorada como una diosa. Compararse con la diva más escandalosa y fascinante de los primeros compases del cine sonoro, fallecida diez años atrás, parecía un atrevimiento. Pero el tiempo le dio, con creces, la razón.

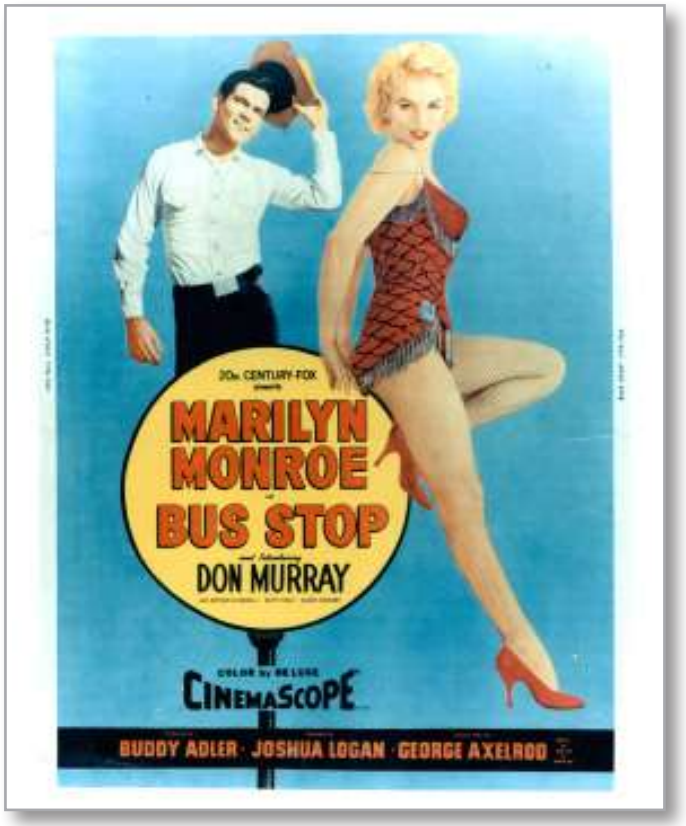
Con 21 años, Marilyn todavía no había adquirido notoriedad, pero había empezado a trazar su camino hacia el éxito. Se aseguraba de no pasar desapercibida frente a los periodistas y los publicistas que frecuentaban los estudios cinematográficos y, aunque todavía no era nadie, se ganó la simpatía de los que trabajaban en su interior. A principios de 1947, por fin, fue llamada al set de rodaje para un pequeño papel en la película *Scudda Hoo! Scudda Hay!* [*Tormentas de odio*], pero casi la totalidad de su interpretación fue a parar a la bandeja de descartes en la sala de montaje. Solo aparece en un plano y pronuncia una única frase, «Hi, Rad», mientras saluda al protagonista. Ese mismo año tuvo una pequeña participación en *Dangerous Years* [*Peligrosa juventud*; en Hispanoamérica, *Juventud en peligro*, 1947], donde encarnaba a una camarera y en la que mantenía un diálogo de no más de un par de líneas. Pero esta vez su nombre ya aparecía en los créditos finales, un regalo para su ilusión de que el cine era su camino.





Superior, Marilyn Monroe en una imagen de 1947 tomada en el set de rodaje de la película Scudda Hoo! Scudda Hay! *[*Tormentas de odio*].*

Inferior, en el rodaje de Dangerous Years *[*Peligrosa juventud*; en Hispanoamérica,* Juventud en peligro, *1947], donde logró su primer crédito en el cine gracias a un breve papel como la camarera Evie.*



Izquierda, Marilyn Monroe y Don Murray en el cartel publicitario de Bus Stop *[en Hispanoamérica,* Nunca fui santa*, 1956].*

Derecha, una de las imágenes de la actriz utilizadas para promocionar la película.

Con temple y seguridad, vestida con un sobrio traje negro de cuello alto, anunció en rueda de prensa el inicio de su participación en *Bus Stop* [en Hispanoamérica, *Nunca fui santa*], basada en un musical de Broadway de gran éxito. El papel de la cantante Chérie parecía hecho a medida para resaltar su talento, pero algo dentro de ella había dejado de funcionar. Los esfuerzos del rodaje en Phoenix, Arizona, bajo el abrasador sol californiano de Sun Valley, le provocaron algunas crisis de ansiedad y ataques de nervios. No obstante, el resultado fue una película excelente y el trabajo de Marilyn, intenso y lleno de matices, cosechó frases de admiración de algunos de los críticos más severos. El *New York Times* catalogó su trabajo como el de «una verdadera estrella de la actuación y no el símbolo sexual que había sido hasta ahora». En mayo de 1956, la revista *Time*, que le dedicó la portada, en su artículo interior auguraba a la actriz un futuro plagado de éxitos. «Sorpresa. He aquí una actriz de gran profundidad y talento».
Sin embargo, para la prensa empeñada en descifrar la personalidad de la artista y arrojar luz sobre su verdadera historia, Marilyn seguía siendo un misterio.

Así que algunos periodistas empezaron a fisgar en su pasado. Perseguían indicios reales o pistas falsas que ella misma había dejado caer. Indagaban sobre su infancia infeliz y sus muchas relaciones sentimentales. Si bien siempre había tenido un trato de confianza y complicidad con los fotógrafos, con la prensa era distinto, y desconfiaba. Preparaba con mucho cuidado las entrevistas y quería conocer de antemano las preguntas, temerosa de que le pudieran tender una trampa. Su inseguridad no cuadraba con la imagen de ella que ciertos medios se habían creado: la de una decidida estrella de Hollywood que, tras devorar a unos cuantos hombres y haber roto su matrimonio con Joe DiMaggio, ahora estaba a punto de volver a casarse.


Bus
STOP

La leyenda de Marilyn Monroe nunca deja de fascinar. Hoy, tanto como ayer, es la estrella de cine que más admiración mundial ha suscitado a lo largo de la historia. Una seductora irresistible, pero también «la chica normal que conquista Hollywood», de estilo sexi, sugerente y provocador, y un cabello rubio platino. Se convirtió en el símbolo de toda una época y estuvo casada o se la vinculó con algunos de los hombres más famosos y poderosos del mundo, desde el campeón de béisbol Joe DiMaggio al dramaturgo Arthur Miller, o incluso John F. Kennedy. Pero su radiante sonrisa escondía el dolor de una infancia difícil y su desesperada necesidad de amor. Esta biografía, ilustrada con extraordinarias fotografías, recorre toda la vida de una mujer tan espectacular como lo que este libro demuestra y tan compleja como lo que estas fotografías permiten adivinar. Inquieta, independiente, vulnerable y misteriosa: un mito que continúa y continuará...

> NO ME INTERESA EL DINERO. SOLO QUIERO SER MARAVILLOSA

BLUME

ISBN 978-84-10469-68-6